

# DOMINGO IV DE CUARESMA, CICLO B

## GRANDE ES EL AMOR DE DIOS

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Crónicas 36,14-16. 19-23; Efesios 2, 4-10; Juan 3, 14-21



1. No es raro que, en medio de una conversación, alguno de los tertulianos haga este comentario: *qué deprisa se pasa la vida*. Y es verdad, porque la vida es breve, muy breve comparada con la eternidad que viene después de la muerte. Tenemos todos la sensación fundada de que la vida corre hacia el más allá con una velocidad que no suele agradarnos. Estamos con los pies muy pegados a la tierra y tener que dejarla nos cuesta, por lo que del tiempo ya vivido afirmamos que se nos ha pasado rápidamente, casi sin darnos cuenta

2. Los cristianos sabemos, sin embargo, que esta vida itinerante hacia el destino eterno tiene un gran valor. Aunque cien años nos parezcan poco, en el tiempo que vivimos podemos hacer muchas, grandes y muy valiosas cosas, todas ellas como consecuencia de las facultades, dones y carismas que el Creador ha puesto en nosotros. Él gratuitamente nos los ha regalado para bien nuestro, y para provecho de la comunidad cristiana y civil en la que vivimos. Tanta importancia tiene esta breve vida, que podemos alcanzar en ella nada menos que la santidad. Y ser santos es lo mejor que nos puede ocurrir, y lo mejor que podemos hacer para beneficio de la Iglesia y de la sociedad.

Estamos ya en el cuarto domingo de este tiempo fuerte que es la cuaresma. Quizá tengamos también la sensación de que los días de cuaresma ya vividos se han pasado como muy pronto. Sería peor que, a estas alturas de la cuaresma, tuviéramos que reconocer que la estamos viviendo como si no estuviéramos en ella. Si esto hubiera ocurrido, querría decir que habríamos *echado en saco roto la gracia de Dios*, peligro que deberíamos haber evitado, según la segunda lectura de la misa del miércoles de ceniza, que recogía palabras de san Pablo. Los días que quedan de este cuaresma son una oportunidad que Dios nos da para rectificar y, lanzándonos al sprint final, conseguir, con la gracia divina, una buena preparación cristiana para la Pascua del Señor.

3. El evangelio proclamado en este domingo nos invita a que consideremos el amor tan grande que Dios nos tiene: *tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único*. Y a continuación nos indica para qué nos lo entregó: *para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna*". El Papa Francisco, en la homilía de la misa de la toma de posesión como obispo de Roma, hablando de la misericordia de Dios, dijo que el amor de Dios es *un amor tan grande, tan profundo el que Dios nos tiene, un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía*. Y terminaba con estas palabras que invitan a acogernos al amor de Dios: *dejémonos cubrir por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su*

*casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos. Sentiremos su ternura, tan bella, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor.*

Aunque imperfectamente, los que estamos celebrando la Eucaristía, como dice el Apóstol Juan, *hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él*. Aunque esto ha ocurrido por puro don divino y sin merecimiento alguno, no ha sido por imposición de Dios, sino que hemos optado libremente por Él, mantenemos con libertad esa opción y queremos ser fieles hasta el final de nuestros días. En el tiempo de la cuaresma, debemos examinarnos con sinceridad y convertirnos en todo aquello, grande o pequeño, que no esté siendo fidelidad en nuestro seguimiento de Cristo. Y no olvidemos que el cuidar los detalles pequeños en la fidelidad conduce a la santidad personal. Y *de que tú y yo nos portemos como Dios quiere –no lo olvides– dependen muchas cosas grandes*, dice San Josemaría en Camino.

4. El Apóstol Pablo, en la carta a los Gálata, en línea perfecta con el versículo del evangelio de hoy, que estamos comentando, dice: *al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se encontraban bajo la Ley y para que recibieran la filiación adoptiva*. Teniendo en cuenta los dos versículos, admiramos todavía más el gran amor que Dios Padre ha tenido, y tiene, a todos y cada uno de los hombres. El hombre, a tantas maravillas con las que el Creador le había concedido al crearlo y al elevarlo al orden sobrenatural, movido por la soberbia, corresponde rebelándose contra su Dios y desobedeciéndole. Y ¿cuál es la reacción de ese Dios Padre bueno? ¿Vengarse? ¿Condenarlo al infierno por toda la eternidad? No, de ninguna de las maneras. Lo que hace, impulsado por su amor infinito y misericordioso, es *entregarle a su Hijo* para estas tres cosas: *para que no perezca ninguno de los crean en Él, para que recibiera la filiación adoptiva y para que tengan vida eterna, viviendo con Él en el cielo y siendo totalmente felices para siempre*.

Si el refrán dice que *amor con amor se paga*, al contemplar en este Día del Señor el amor tan grande que Dios Padre nos ha tenido *entregándonos a su Hijo*, y el amor tan grande que el Hijo nos ha profesado *dejándose entregar y entregándose*, nuestro compromiso cuaresmal ha de ser *amar a Dios sobre todas las cosas*. Amar a Dios, luchando con vigilancia y esfuerzo para controlar y no dejarse llevar por las pasiones y tendencias bajas que todos sentimos. Amar a Dios, cuidando la oración personal frecuente y la recepción debida de la Penitencia y de la Eucaristía. Amar a Dios, esforzándonos todos los días por cumplir fielmente los deberes personales, familiares, profesionales... Amar a Dios, realizando el trabajo de cada jornada con perfección humana y con amor. Amar a Dios, evangelizando nuestra sociedad con nuestro testimonio cristiano y con la palabra, dando la cara por Cristo, aunque nos den en la cara.

5. La Virgen es la criatura que más ha conocido, valorado y correspondido el amor de Dios Padre por entregarnos a su Hijo para que alcancemos la vida eterna. Que ella nos proteja y nos ayude a ser fieles al amor de Dios.